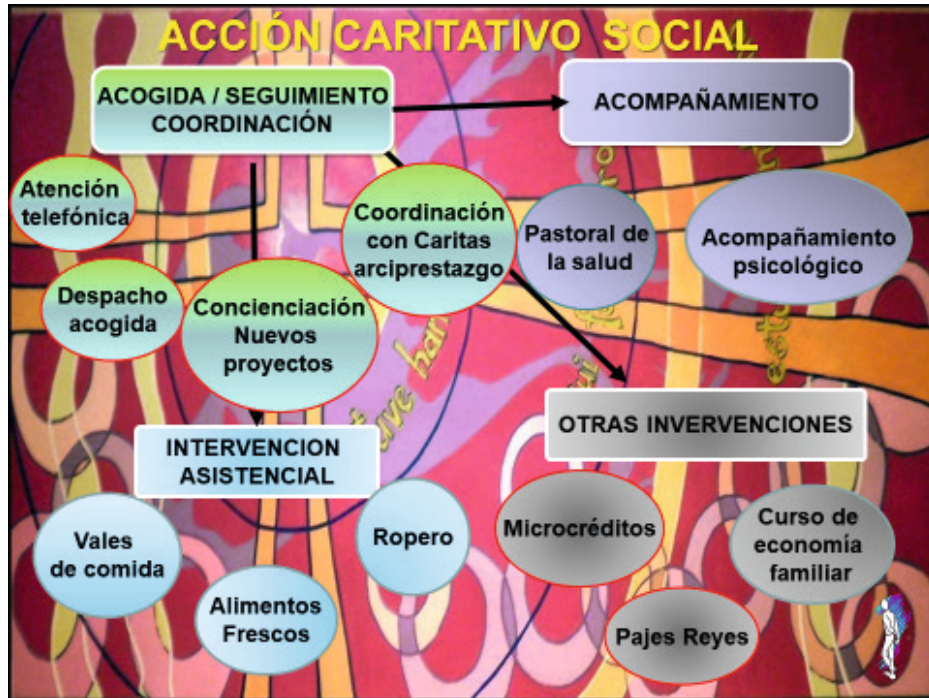


Acciones que realizamos desde la parroquia para hacer frente a las realidades de pobreza que existen en nuestro barrio



En febrero tendremos una JORNADA DE PUERTAS ABIERTAS para presentaros de forma personal todo lo que venimos realizando



MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO
VIII JORNADA MUNDIAL DE LOS POBRES

Domingo XXXIII del Tiempo Ordinario
17 de noviembre de 2024

La oración del pobre sube hasta Dios (cf. Sirácida 21,5)

EN ESTA JORNADA EL PAPA NOS INVITA A QUE

“reflexionemos sobre esta Palabra y “leámosla” en los rostros y en las historias de los pobres que encontramos en nuestras jornadas, de modo que la oración sea camino para entrar en comunión con ellos y compartir su sufrimiento.

NOS RECUERDA: (4)

“que los *pobres tienen un lugar privilegiado en el corazón de Dios*,... Como Padre, cuida de los que más lo necesitan: los pobres, los marginados, los que sufren, los olvidados. Pero nadie está excluido de su corazón, ya que, ante Él, todos somos pobres y necesitados. Todos somos mendigos, porque sin Dios no seríamos nada. Tampoco tendríamos vida si Dios no nos la hubiera dado. Y, sin embargo, ¡cuántas veces vivimos como si fuéramos los dueños de la vida o como si tuviéramos que conquistarla!

NOS LLAMA A ACTUAR (4)

«Cada cristiano y cada comunidad están llamados a ser instrumentos de Dios para la liberación y promoción de los pobres, de manera que puedan integrarse plenamente en la sociedad; esto supone que seamos dóciles y atentos para escuchar el clamor del pobre y socorrerlo» (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 187).

NOS APREMIA A (5)

“*hacer nuestra la oración de los pobres y rezar con ellos*. Es un desafío que debemos acoger y una acción pastoral que necesita ser alimentada. De hecho, «la peor discriminación que sufren los pobres es la falta de atención espiritual. ... La opción preferencial por los pobres debe traducirse principalmente en una atención religiosa privilegiada y prioritaria» (*ibíd.*, 200).

NOS LLAMA A TENER (5)

Todo esto requiere *un corazón humilde*, que tenga la valentía de convertirse en mendigo. Un corazón dispuesto a reconocerse pobre y necesitado. En efecto, existe una correspondencia entre pobreza, humildad y confianza. pobre, no teniendo nada en que apoyarse, recibe fuerza de Dios y en Él pone toda su confianza.

INVITA A (6)

A los pobres que habitan en nuestras ciudades y forman parte de nuestras comunidades les digo: ¡no pierdan esta certeza! *Dios está atento a cada uno de ustedes y está a su lado*. No los olvida ni podría hacerlo nunca.

PORQUE HAY PERSONAS A LAS QUE (7)

Debemos agradecer al Señor por las personas que se ponen a disposición para escuchar y sostener a los más pobres. Son sacerdotes, personas consagradas, laicos y laicas que con su testi-

monio dan voz a la respuesta de Dios a la oración de quienes se dirigen a Él. El silencio, por tanto, se rompe cada vez que un hermano en necesidad es acogido y abrazado. Los pobres tienen todavía mucho que enseñar porque, en una cultura que ha puesto la riqueza en primer lugar y que con frecuencia sacrifica la dignidad de las personas sobre el altar de los bienes materiales, ellos reman contracorriente, poniendo de manifiesto que lo esencial en la vida es otra cosa.”

INSISTE EN QUE (7)

“*Si la oración no se traduce en un actuar concreto es vana*, de hecho, la fe sin las obras «está muerta» (St 2,26). Sin embargo, *la caridad sin oración corre el riesgo de convertirse en filantropía que pronto se agota*. «Sin la oración diaria vivida con fidelidad, nuestra actividad se vacía, pierde el alma profunda, se reduce a un simple activismo» (Benedicto XVI, *Catechesis*, 25 abril 2012

NOS RECUERDA UN TESTIMONIO (8)

En este contexto es hermoso recordar el testimonio que nos ha dejado la *Madre Teresa de Calcuta*, una mujer que dio la vida por los pobres. La santa repetía continuamente que *era la oración el lugar de donde sacaba fuerza y fe* para su misión de servicio a los últimos. El 26 de octubre de 1985, cuando habló a la Asamblea General de la ONU mostrando a todos el rosario que llevaba siempre en mano, dijo: «Yo sólo soy una pobre monja que reza. Rezando, Jesús pone su amor en mi corazón y yo salgo a entregarlo a todos los po-

bres que encuentro en mi camino. ¡Recen también ustedes! Recen y se darán cuenta de los pobres que tienen a su lado. Quizá en la misma planta de sus casas. Quizá incluso en sus hogares hay alguien que espera vuestro amor. Recen, y los ojos se les abrirán, y el corazón se les llenará de amor».

TERMINA (9)

“Exhorto a cada uno a hacerse *peregrino de la esperanza*, ofreciendo signos concretos para un futuro mejor. No nos olvidemos de cuidar «los pequeños detalles del amor» (Exhort. ap. *Gaudete et exsultate*, 145): saber detenerse, acercarse, dar un poco de atención, una sonrisa, una caricia, una palabra de consuelo. Estos gestos no se improvisan; requieren, más bien, una fidelidad cotidiana, casi siempre escondida y silenciosa, pero fortalecida por la oración. En este tiempo, en el que el canto de esperanza parece ceder el puesto al estruendo de las armas, al grito de tantos inocentes heridos y al silencio de las innumerables víctimas de las guerras, dirijámonos a Dios pidiéndole la paz. Somos pobres de paz; alcemos las manos para acogerla como un don precioso y, al mismo tiempo, comprometámonos por restablecerla en el día a día.”

10. Estamos llamados en toda circunstancia a ser *amigos de los pobres*, siguiendo las huellas de Jesús, que fue el primero en hacerse solidario con los últimos. Que nos sostenga en este camino la Santa Madre de Dios, María Santísima”.